

# ***Manifiesto de la CIOSL en el 1° de Mayo de 1977***

**Anónimo**

En este Primero de Mayo, los trabajadores tienen buenas razones para sentirse preocupados por la evolución económica y política en el mundo. La recuperación general de la que tanto se ha hablado está lejos de materializarse. Si la inflación ha disminuido en un cierto número de países, el desempleo ha disminuido sólo marginalmente o incluso aumentada y la pobreza está en alza. Lo que preocupa particularmente es la impotencia de la mayoría de los gobiernos. Sin ningún programa bien definido que les sea propio, adoptan medidas inocuas para contrarrestar lo que ya no puede seguir considerándose como una simple crisis. Escuchan con demasiada buena voluntad las opiniones de los llamados expertos, quienes tratan de salir del caos mediante medidas que resultan ineficaces e incluso peligrosas. Además, las dificultades económicas traen consigo consecuencias políticas. Una atmósfera de crisis engendra, por una parte, un extremismo mezquino y un nacionalismo agresivo, y por la otra, políticas represivas y de terror.

Durante este período, sin embargo, la fuerza y la unidad del movimiento sindical libre se ha mantenido de manera impresionante. Casi siempre, nuestras afiliadas, a pesar de una resistencia y hostilidad encarnizadas, han sabido mantener y salvaguardar lo adquirido y proteger a la clase laboriosa de los efectos nefastos de la recesión. En todas partes donde pudieron negociar con gobiernos comprensivos, dieron pruebas de su responsabilidad por el bien común. En los países bajo regímenes dictatoriales, los sindicatos son a menudo los únicos, o los más fuertes, centros de resistencia y los garantes de un futuro mejor.

En el curso de los últimos años, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres no ha dejado de desarrollar sus propias ideas y proposiciones para hacer frente a la crisis económica y para allanar la fricción y las tensiones políticas en el mundo. Sus afiliadas tratan de conseguir que sus sugerencias sean adoptadas, mientras que la CIOSL lucha por su parte para llamar la atención de las organizaciones internacionales sobre sus planes. Además, hemos apoyado siempre activamente todos los acuerdos y programas adoptados por las organizaciones internacionales cuando los mismos tienden o estimulan la economía mundial, reducir la diferencia entre los países pobres y ricos y salvaguardar la paz. Creemos

no obstante sería necesario se examinara seriamente la posibilidad de coordinar todas estas medidas individuales en un vasto programa a nivel mundial. Lo mismo que después de la segunda guerra mundial, un programa financiero y técnico de amplia envergadura permitió a los países de Europa reconstituir sus economías nacionales devastadas, pensamos ahora en un plan parecido, pero mucho más amplio, que cubra el mundo entero y trate simultáneamente los problemas de la producción, el comercio y las divisas.

Deberían haberse adaptado medidas para asegurar que los países en desarrollo pudieran explotar sus recursos naturales, ampliar tanto su agricultura como su producción industrial y crear mercados nacionales eficientes. Los países industrializados deberían, por el contrario, hallarse en posición de llevar a cabo las adaptaciones de gran alcance que son esenciales para el nuevo orden económico mundial. Las finanzas para un programa de esa índole podrían hallarse poniendo en común los recursos de los organismos internacionales de crédito existentes, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetaria Internacional. La parte técnica del asunto podría tratarse a través del mecanismo y la experiencia de la OIT, la OCDE, la UNCTAD y el GATT.

Un plan atrevido, pero en ningún caso utópico. Si bien no puede negarse que habría dificultades técnicas a superar antes que el mismo pasase a ser una realidad, esas dificultades no son insuperables si la voluntad existe. Esta es la razón por la cual la CIOSL pide a sus afiliados que insistan, a través de sus gobiernos, para que las principales organizaciones intergubernamentales examinen cómo esta sugerencia podría ponerse en práctica. El éxito de cualquier programa de esa naturaleza dependerá, sin embargo, de si, y en qué medida, los gobiernos nacionales pueden y desean utilizar semejante oportunidad en forma responsable, y de si están dispuestos a dejar de lado los prejuicios nacionales y tomar parte en una empresa internacional en beneficio de cada país y, en realidad de toda la humanidad. Evidentemente los sindicatos de todo el mundo se hallarían entonces confrontados con una inmensa tarea. Por nuestra parte estamos seguros pueden enfrentar en tal desafío.

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres está convencida que las cosas deben evolucionar en este sentido (y cuanto antes mejor) si se desea evitar el caos. ¿Cuántos males deberemos soportar antes que los políticos interesados estén dispuestos a examinar tal idea? En lo que a nosotros concierne, no cesaremos de llamarles a la razón, en interés de una mayor justicia

social y la paz en el mundo. Nosotros trataremos constantemente de orientar la evolución en esa dirección.

Entretanto, no obstante, el estado actual del mundo nos impone tareas bien concretas. Como siempre, debemos seguir combatiendo la injusticia y la opresión en dondequiera se encuentre, y aportar ayuda a las víctimas. En los últimos meses, hemos utilizado nuevos métodos, con un éxito creciente, para luchar contra lo que es ciertamente el mal mayor en este siglo - el racismo. En el mundo entero, apoyamos a las fuerzas democráticas que resisten a la dictadura en sus países tratando de establecer o proteger a la democracia. Por encima de todo luchamos vigorosamente para que los derechos humanos y sindicales sean reconocidos y respetados. Luchamos en pro de un mundo libre y pacífico en el cual cada uno tenga la seguridad de poder vivir. Estos tres objetivos son inseparables. Cada uno está supeditado a los otros. Es en este espíritu que, en este Primero de Mayo, lanzamos a los trabajadores del mundo, nuestro viejo pero nunca fuera de lugar grito de guerra: Adelante con la CIOSL por el Pan, la Paz y la Libertad.